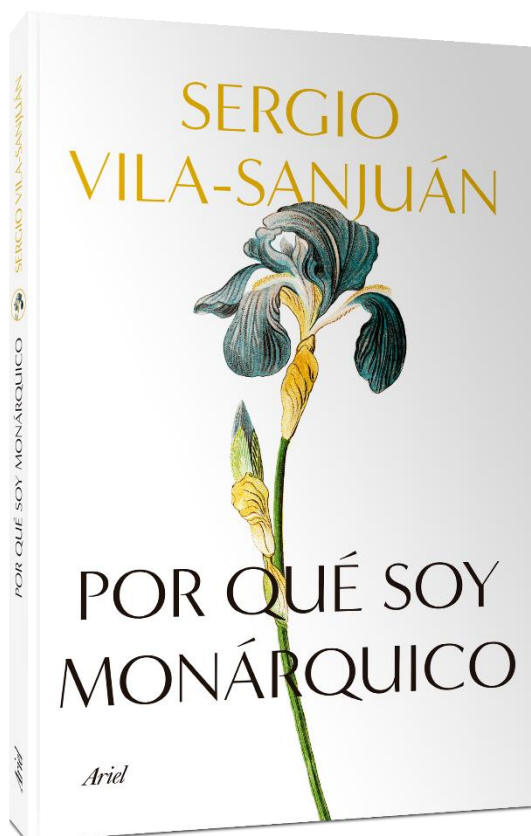


Ariel



Por qué soy monárquico

Sergio Vila-Sanjuán

A LA VENTA EL 29 DE OCTUBRE

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

*Material embargado hasta su publicación

**Sergio Vila-Sanjuán,
premio Nacional de Periodismo Cultural 2020**

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

a monarquía española, que hasta hace unos años gozaba de amplia popularidad, está viviendo una de sus etapas más difíciles, un período de *annus horribilis*. Desde algunos sectores se cuestiona su sentido y su vigencia. En este libro, Sergio Vila-Sanjuán expone sus argumentos favorables a la institución monárquica. Lo hace para aportar razones a un debate que en muchas ocasiones es simplemente visceral.

El prestigioso periodista catalán repasa cuatro generaciones de monarcas españoles —de Alfonso XIII a Felipe VI— a partir de la relación de su familia —su abuelo y su padre, monárquicos convencidos— con ellos. Mezclando la panorámica amplia con la más íntima, y con su propia experiencia personal, recorre la historia de España a lo largo del siglo XX y lo que llevamos del XXI, y argumenta su filiación monárquica «por razones objetivas, subjetivas y también familiares». Además del jugoso anecdotario y la galería de singulares personajes, el autor subraya la implicación de la Corona con el mundo cultural.

Por qué soy monárquico resalta el valor ritual y simbólico de la monarquía, su destacada posición como forma de Estado en el *ranking* de países más democráticos del mundo, y razona también la necesidad, en un país como el nuestro, de una institución que ha servido de garante de la unidad, la paz civil y el progreso. Un libro valiente que anima a la reflexión.

EL AUTOR

SERGIO VILA-SANJUÁN es uno de los periodistas culturales más reconocidos. Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona, amplió sus estudios en la Universidad de Boston con una beca Fulbright. Trabaja desde 1987 en *La Vanguardia*, donde actualmente dirige el suplemento *Cultura/s*.

Ha publicado ensayos como *Pasando página*, *El síndrome de Frankfurt* o *Código best seller*. En *Otra Cataluña* ha analizado seis siglos de cultura catalana en castellano. Es también autor de la trilogía de novelas formada por *Una heredera de Barcelona*, *Estaba en el aire* (Premio Nadal 2013) y *El informe Casabona*, que retratan un siglo de vida ciudadana combinando la memoria familiar y la crónica de época. Comisario del Año del Libro y la Lectura 2005, es miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Ha sido jurado en varias ocasiones del Premio Princesa de Asturias de las Letras y del Premio Princesa de Girona de Artes y Letras.



EXTRACTOS DE LA OBRA

PRÓLOGO

«Me considero monárquico. Por razones objetivas, subjetivas y también familiares.

En este libro pretendo argumentarlas sintéticamente, y a la vez mostrar lo que los últimos cuatro reyes de la historia de España —uno de ellos no reinó, pero para sus seguidores sin duda fue rey— han significado para tres representantes de mi familia: mi abuelo, mi padre y yo mismo. Periodistas y escritores que a lo largo de tres generaciones nos hemos aproximado a la monarquía española desde nuestra atalaya profesional y humana, y que, aunque no hemos tenido un trato estrecho, sí ha sido, en varias ocasiones, directo.

Algún amigo, en ocasiones, me ha dicho: “No entiendo qué razones puede haber para ser monárquico hoy en día”. Y después de que la cuenta suiza de Juan Carlos I se hiciera pública en marzo de 2020, mi amigo insistió: “Ahora sí que la monarquía es indefendible”.

Yo creo que, pese a puntos indiscutiblemente negativos como el mencionado, **la institución monárquica no sólo es defendible, sino que va a seguir rindiendo buenos servicios a la sociedad española.**

Que hoy en día esto sea un tema de debate ha constituido uno de los estímulos para escribir este libro. Quizá ahora conviene explicitar posiciones que en otro momento podían mantenerse en el plano más privado.

Por mis propios principales intereses, esta crónica impresionista, y declaradamente personal, privilegia dos puntos: la relación de los monarcas con la cultura, y la que han mantenido con la ciudad de Barcelona. Y también recoge, sin ánimo exhaustivo, un cierto entorno de personajes singulares que muestran la atmósfera que ha rodeado ese monarquismo. **Me considero monárquico. Pero ahora, sobre todo, felipista.** El porqué también lo explico en estas páginas.»

UN GENTILHOMBRE DE ALFONSO XIII

«Mi abuelo Pablo Vila San-Juan había recibido la invitación de Alfonso XIII a su regreso de Marruecos. Más exactamente, tras volver de cubrir, para el vespertino barcelonés *El Noticiero Universal*, la triste, cruel e impopular guerra que allí se libraba. Sus artículos de los años 1921 y 1922, salvando sólo en parte la implacable censura del momento, daban fe de la desmoralización y malas condiciones en que se movía el ejército español allí destinado.»

«No es que Pablo Vila San-Juan fuera un recién llegado al mundo monárquico. Desde sus años jóvenes había militado en las juventudes alfonsinas barcelonesas, y más tarde fue un habitual colaborador de la prensa conservadora fiel a la Corona. Aun así, constituyó para él una grata sorpresa cuando el monarca le comunicó que iba a concederle la llave de gentilhomme de su real cámara —un honor palaciego apreciado, que le incluía entre las llamadas “clases de etiqueta”, pero sin funciones específicas—, argumentando además que tal dignidad respondía exclusivamente a su trabajo periodístico, “con independencia absoluta de toda consideración política, heráldica, ni situación social”.»

RAZONES PARA SER MONÁRQUICO CON ALFONSO XIII

«Para mi abuelo, un conservador moderado con inquietudes sociales, que creía en el progreso ordenado, Alfonso XIII había encarnado la posibilidad de modernizar España, mediante una “revolución desde arriba”, con su mentor Eduardo Dato al frente de un ambicioso proyecto de reformas que el monarca compartía y auspiciaba. La violencia política y el error de aceptar la dictadura de Primo de Rivera frenaron esta ambición.»

«No me cabe duda de que Pablo, gentilhombre de cámara del monarca —un honor que disfrutó y que supo apreciar—, hombre de mundo al fin, estimaba también el carácter ritual, la brillantez social, el formato solemne que la institución monárquica aportaba, y que la enlazaba a través de las categorías del protocolo y los grandes escenarios reales con muchos siglos de historia de España.

En lo cultural mi abuelo se admiró, como el historiador Carlos Seco Serrano, con la vivacidad literaria, teatral y artística de esa Edad de Plata que se desarrolló durante la monarquía alfonsina, a cuyos protagonistas trató y a quienes dedicaría muchos de sus artículos. Y en lo personal, le impresionaba de don Alfonso su valentía y el desparpajo social que lo hacía popular y querido (al menos en ciertos ámbitos).»

JUAN III EN ARENYS DE MAR

«Mi padre estaba emocionado y eufórico aquella mañana de agosto de 1967 en Arenys de Mar, la localidad del Maresme barcelonés donde veraneábamos.

—Hoy —me dijo solemne durante el desayuno— el conde de Barcelona pisará por primera vez su condado.

Aquel día, en efecto, estaba previsto que don Juan de Borbón atracara en el puerto deportivo de Arenys su *Giralda* [...].»

«La excusa era que tenía que abastecerse. En realidad, se trataba de una visita preparada con cuidado por sus asesores para generar simpatía hacia el hijo de Alfonso XIII en el ámbito catalán.

Mi padre, José Luis Vila-San-Juan (en mi familia todo el mundo coloca los guiones de nuestro apellido compuesto de forma diferente, aunque esta es otra cuestión que nos apartaría del tema que tratamos; mi padre lo cambió respecto al abuelo, yo lo modifiqué respecto a ambos...); mi padre, digo, **figuraba entre el reducido comité que le dio la bienvenida en la pasarela. Como miembro de la Junta Directiva del Club Náutico** —aunque nunca navegó, le gustaba el ambiente de la institución, así que se encargaba de la revista y de las relaciones institucionales—, **acompañó al ilustre visitante hasta el edificio del club, donde se le brindó un aperitivo informal** y, unas horas más tarde, una cena de agasajo con los notables locales.

Al fotógrafo de la entidad se debe una foto de mi progenitor con don Juan, ambos vaso en mano, que siempre conservó, dedicada y enmarcada, y que utilizó después en algunos de sus libros. Yo también realicé con mi Kodak Instamatic de niño algunas imágenes de la visita, que conservo.

Fue aquél un día importante para mi padre, ya que, según escribió, **“para mí don Juan de Borbón, desde la abdicación en él de su padre, S. M. don Alfonso XIII, siempre fue S. M. don Juan III”.**»

RAZONES PARA SER MONÁRQUICO CON DON JUAN DE BORBÓN

«Para un liberal como mi padre, que además era un “niño de la guerra”, la figura de don Juan de Borbón representaba una alternativa política también liberal, y europeísta, que oponer a la dictadura de Franco. Su voluntad democratizadora, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, constituía en este sentido un claro argumento para la adhesión.

En los años de posguerra, el juanismo comportó complicaciones y castigos para muchos de sus seguidores. En ocasiones hizo frente común con alternativas antidictatoriales como el catalanismo. Eso hizo que fuera percibido como una opción abierta e inclusiva, una percepción que ayudó a que amplios sectores del mapa político apoyaran, o como mínimo no se opusieran radicalmente, a la restauración monárquica.

El conde de Barcelona encarnó la garantía de la continuidad dinástica. **Para los juanistas de los años cuarenta, cincuenta y sesenta fue sin ninguna duda Juan III. La abdicación de don Juan brindó a Juan Carlos la legitimidad que le faltaba para consolidar su papel crucial en la restauración democrática española.**»

JUAN CARLOS I, EL 92 Y LA EJEMPLARIDAD

«Me telefona Arturo Pérez-Reverte para invitarme a participar en el encuentro sobre “¿Monarquía o república?” que va a celebrarse en Sevilla a fines de marzo de 2020. El novelista y nuestro común amigo el periodista Jesús Vigorra están desarrollando en los últimos años un eficaz formato de debates en la sede de Cajasol, con hitos como el dedicado a Manuel Chaves Nogales, comprometido cronista andaluz de la Guerra Civil, que convocan a centenares de personas hasta el lleno total.

—Queremos que mantengas un diálogo cara al público con Miquel Iceta —me dice.

[...] **El tema “¿Monarquía o república?”, después de varios años de buen reinado de Felipe VI, pero a la vez tras un prolongado proceso crítico desde algunas instancias partidistas,** sin duda merece una nueva consideración general en profundidad que hasta ahora no se ha elaborado. Miquel Iceta, líder de los socialistas catalanes, es un político a quien conozco y por quien, excepcionalmente, pedí públicamente el voto en las elecciones autonómicas de 2018, considerando que, tras el shock que había supuesto la intentona independentista del otoño anterior, era el momento de expresar con claridad las posturas que cada uno defendía. Su punto de vista sobre los pros y contras de la institución monárquica será interesante.

El encuentro, claro, se cancela una semana antes de iniciarse debido a la crisis del coronavirus.»

«Cuando llevo ya unos días confinado en mi casa de Barcelona por culpa de la pandemia, me llaman de *La Vanguardia*. Mis jefes quieren un artículo sobre la crisis generada por el comunicado que acaba de hacer público la Casa de S. M. el rey. El texto, fechado el 15 de marzo de 2020, estipula que Felipe VI ha renunciado a la herencia que pudiera corresponderle de su

padre y que don Juan Carlos “deja de percibir la asignación que tiene fijada en los presupuestos de la Casa de S. M. el rey”.»

«Lo significativo es que este último escándalo viene generado por movimientos económicos filtrados de las grabaciones a Corinna Larsen por un personaje turbio, el excomisario José Manuel Villarejo.

En los meses posteriores la información sobre el tema no ha parado de crecer, con un alud de noticias continuadas sobre la hipotética responsabilidad del rey emérito, dudas importantes (¿se trataba realmente de una “comisión” o de una “donación” saudí?) y posibles —aunque improbables— efectos penales por delito fiscal al haber perdido Juan Carlos I su inviolabilidad tras abdicar de la Corona en 2014.

Triste final de trayecto para un personaje que llegó a emblematicar el mejor momento del país, y una dura carga para el rey actual. Una bomba informativa que estalla en pleno apogeo de la pesadilla vírica global. Es como si quien tan buena imagen brindó hubiera decidido autoboicotear la que quedará de él ante la historia.»

«[...] en la Casa Real se toman muy en serio los indicios —antes de que la Justicia dicte veredicto— y se aplica el cortafuegos sin contemplaciones, por duro que pueda resultar. El rey debe facilitar que se solucionen los problemas del país, y no contribuir a generarlos.»

RAZONES PARA SER MONÁRQUICO CON JUAN CARLOS I (Y PARA NO SER HOY JUANCARLISTA)

«El Juan Carlos del período 1975-2000 representa una época de ascensión, solar, el mejor momento de la historia española en mucho tiempo. El país salía de las penumbras franquistas, conquistaba la ansiada democracia y enviaba un mensaje al mundo de libertad, eficacia y *joie de vivre*.

Juan Carlos rinde grandes servicios a España: se erige como elemento clave en la recuperación de las libertades, se consolida al frustrar el 23F, y ello le provee de la legitimidad democrática que se suma a la jurídica y a la dinástica. Todo ello confluye con un largo período de prosperidad económica y de gobierno socialdemócrata, con el ingreso en la Unión Europea y con un implícito pacto de protección por parte de los medios de comunicación hacia su figura, que se blindan. Durante varios lustros ni siquiera la intelectualidad más alineada a la izquierda carga contra el monarca. **Su simpatía, intuición política y desparpajo personal ayudan decisivamente.**

Desde el punto de vista del nacionalismo catalán, el rey es visto en círculos influyentes —aunque no hegemónicos— como un garante de la pluralidad del Estado.

La aportación de los monarcas a las grandes celebraciones del 92, momento cenital de todo este período, resulta de gran peso.

¿Por qué se autodinamitó Juan Carlos I? ¿A qué recóndita necesidad responde la ambición económica desmesurada para quien tiene la vida resuelta, y esa voracidad sensual que recuerda demasiado a la de Alfonso XIII y le lleva a ponerse en manos de compañías tan peligrosas, torpedeando el patrimonio moral tan trabajosamente logrado? **¿Cómo surgió esa sensación de impunidad que le ha resultado aciaga?** Son preguntas para los grandes psicólogos. *Muchos*

españoles fueron juancarlistas hasta que su leyenda negra se disparó más allá de lo aceptable para un concepto mínimamente ético del servicio público.

En cualquier caso, fue la propia institución monárquica, que le incluía, la que le apartó cuando pasó de ser un activo a convertirse en un lastre, facilitando así el relevo y la regeneración de la propia institución. La monarquía al servicio del país, y no a la inversa. Y el deber dinástico por encima del sentimiento familiar.»

FELIPE VI, RIGOR Y CALIDEZ

«Estaba previsto que en aquella visita del año 2004 a *La Vanguardia* los príncipes de Asturias recorrieran las plantas sexta y séptima del edificio de Diagonal n.º 477, donde se ubica el grueso de la redacción, pero no que visitaran la novena, que acogía entonces las publicaciones no diarias y donde estábamos nosotros.

A media mañana recibí una llamada para que nos preparáramos:

—Felipe y Letizia han pedido expresamente conocer el suplemento *Cultura/s*. Suben a la novena —me dijeron.

La charla duró un buen rato y ambos visitantes, especialmente la princesa, realizaron preguntas muy específicas que demostraban un buen conocimiento de la publicación, de la que ella se declaró «seguidora fiel», según recogió Quim Monzó en su crónica de la visita.»

«Puesto que Javier Godó siempre ha apostado claramente por la información cultural, y además el suplemento *Cultura/s* era una de las iniciativas recientes, y personales, del entonces director José Antich, la campaña negativa no había cuajado. Pero el directivo insistía.

En la comida que aquel día ofreció el editor, y que reunió a los príncipes y varios altos cargos de la casa, se preguntó a la princesa Letizia, como antigua periodista, qué era lo que más le gustaba de *La Vanguardia*.

—El suplemento *Cultura/s* y “La Contra” (la sección diaria de entrevistas en la contraportada del diario) —respondió rauda.

Nuestro oponente en las altas esferas dejó en suspenso en los meses siguientes su opinión crítica del suplemento, que ha tenido después una larga vida y en noviembre de 2019 llegó a su número 900.

No estuve presente en ese almuerzo, cuyo transcurrir me reveló José Antich algún tiempo después. Y me dejó claro que la valoración favorable de los príncipes de Asturias, manifestada en el ámbito adecuado y realizada desde el conocimiento, respaldó en aquel momento clave la andadura del suplemento.»

MAESTROS Y REFERENCIAS

«A los actuales reyes de España les interesa la cultura de una forma seria y personal, en eso coinciden quienes los conocen. Si uno indaga cuál es la figura intelectual que tuvo más peso en la formación del todavía príncipe, los testimonios apuntan a la historiadora madrileña Carmen

Iglesias, una de las personas que diseñaron la estructura de su educación. Iglesias habría sido a Felipe lo que Martín de Riquer fue a su padre, el rey Juan Carlos. Una intelectual de peso que le familiarizó, más allá de la inmediatez política, con los ritmos lentos de la historia.

«**Para la asturiana Letizia Ortiz, la cultura resulta básica en el plano vital.** Desde siempre. En el diario ovetense *La Nueva España*, donde fue becaria, se la recuerda, además de por su perfeccionismo y ambición profesional, por su buena disposición para redactar temas culturales. Se casó, en primeras nupcias, con un escritor y profesor de literatura. Ya comprometida con el príncipe, le ha gustado cultivar las relaciones con el mundo de las letras. **Y una de las personas con las que Letizia mejor conectó en este campo fue Carmen Balcells.** [...]»

«[...] Cuando le pedí su valoración cultural sobre Felipe y Letizia, Carmen Balcells adoptó un tono casi solemne: **“La impresión que me causan, incluso con el temor serísimo de parecer pelota, es que ambos son extraordinarios.** Con nota *cum laude* el príncipe, que capitaliza una educación exquisita, extremadamente completa y compleja. Y a favor de la princesa hay que señalar el esfuerzo tan notable que ha acumulado una sola persona, y en sólo diez años. **Ambos me parecen preparados para cualquier cosa que la vida les depara.”**»

EL DISCURSO DEL REY FRENTE AL INDEPENDENTISMO CATALÁN

«**Los primeros tiempos del reinado de Felipe VI coincidieron con la eclosión del movimiento independentista catalán.**

Desde la primera década del siglo XXI había ido creciendo entre los políticos del ámbito nacionalista el deseo de subir el listón de sus reivindicaciones, una vez jubilado Jordi Pujol y cerrado su mandato. Una producción bibliográfica y periodística no muy amplia pero constante servía las bases ideológicas. Las oscilaciones y retrasos en el Tribunal Constitucional con el nuevo Estatuto de Autonomía —trato reprobable para un texto poco deseado, insuficientemente pactado y poco votado, pero aprobado en las distintas instancias catalanas— abonan el descontento.»

«**El 11 de septiembre de 2012, la habitual manifestación nacionalista de “la Diada” toma un giro masivamente favorable a la independencia,** y el entonces presidente de la Generalitat Artur Mas decide asumirlo, llevando con él hacia el radicalismo a su partido Convergència, que hasta entonces se movía en una cierta moderación. **Pero también en ese inicio de década están empezando a aflorar casos de corrupción relacionados con el partido gobernante, a partir del desfalco del Palau de la Música por Fèlix Millet y que llegarán a la revelación de los negocios turbios de Oriol Pujol, hijo del *president*.** En el seno de Convergència, sumarse al huracán independentista parece útil también para tapar el escándalo de las evidencias delictivas.»

«[...] **El gobierno español del Partido Popular, dirigido por Mariano Rajoy, no efectúa movimientos significativos** para contrapesar esta tendencia; ni es capaz de proponer una negociación política a sus representantes, a pesar de recibir desde Cataluña numerosas alertas de su rápido incremento desde los ámbitos más variados.»

Los independentistas exigen un referéndum sobre la hipotética desvinculación de España. Simultáneamente los medios públicos catalanes alimentan descaradamente la hispanofobia, renunciando a cualquier apariencia de neutralidad. Hacia 2015 empieza a ganar peso en ámbitos independentistas la idea de que, puesto que por las vías legales les va a ser imposible conseguir su objetivo del referéndum —en realidad no era imposible, pero sí requería un proceso muy largo y trabajoso—, la solución es una DUI (declaración unilateral de independencia).»

«En septiembre de 2017, la mayoría independentista pasa en el Parlamento de Cataluña dos leyes para facilitar el referéndum y la inmediata secesión si la respuesta de éste es positiva, contra el aviso de los propios consejeros jurídicos de la institución, que consideran la iniciativa anticonstitucional y contraria al Estatuto de Autonomía. En una sesión tormentosa, la presidenta del Parlamento niega el derecho de réplica a los partidos de la oposición, que en su mayoría abandonan la sala. **La tensión se incrementa en Cataluña sin que el gobierno de España reaccione.**

El 1 de octubre se celebra el referéndum ilegal, con la pregunta “¿Quiere que Cataluña sea un Estado independiente en forma de república?”, y sin ningún tipo de garantía para los votantes (acude en torno a un 43 por ciento del censo), que pueden repetir voto en distintas mesas si así lo desean. El resultado rubrica abrumadoramente la secesión. **La coordinación de las fuerzas del orden es confusa, tienen lugar algunos deplorables excesos policiales y las imágenes de heridos se difunden internacionalmente. El ministro del Interior del gobierno de Rajoy, Juan Ignacio Zoido, ni siquiera se persona en Barcelona durante la tensa jornada.»**

«[...] **Dos días después del ilegal referéndum habla por televisión Felipe VI. [...] El rey habla con severidad. Se ha dicho que sin compasión para los heridos. Se ha dicho que sin empatía. Cuando lo escuché por primera vez, también detecté un tono antipático y me faltaron, quizá, algunas palabras en catalán.**

He vuelto sobre este discurso en varias ocasiones y hoy pienso que el rey hizo lo que tenía que hacer. Lo que constitucionalmente debía hacer: ejercer su papel al frente del Estado, en uso de sus poderes simbólicos “que sólo se hacen efectivos en situación de emergencia”, como era el caso aquel 3 de octubre, según ha apuntado el analista José Antonio Zarzalejos. **Desempeñar una misión esencial que no es otra, según este mismo analista, que “mantener incólume la democracia constitucional de 1978”. Y la integridad del reino.»**

RAZONES PARA SER MONÁRQUICO CON FELIPE VI

«**Felipe y Letizia cultivan una actitud y proyectan una imagen impecable, moderna y sintonizada con los sectores más sensibles, solidarios y culturalmente vanguardistas de la sociedad.** Lo he constatado a lo largo de los últimos diez años, a través del trabajo de las fundaciones Princesa de Asturias y Princesa de Girona, cuyas actividades tutelan y donde se proyectan especialmente esta actitud y esta sensibilidad, que me parece muy positiva, y con la que me siento identificado. Es una buena imagen del país, que justifica su trabajo.

Felipe VI ha aplicado los mandamientos de la ejemplaridad, cortando severamente la conexión con elementos de su propia familia. Primero con su cuñado Iñaki Urdangarin por su implicación en el caso Noos, y parcialmente con su propia hermana. Y a partir de marzo de 2020, marcando una drástica distancia con su padre.

El discurso del rey del 3 de octubre de 2017 frenó la andadura separatista y contribuyó de forma importante a restablecer el orden y la sensatez en Cataluña. Su actitud fue refrendada ese mismo año en Oviedo, durante un acto emocionante, por los principales dirigentes de la Unión Europea. Para los catalanes no independentistas la actitud de Felipe VI ha constituido un constante referente moral y anímico.

Su voluntad de empatía la han demostrado una vez más los reyes en la crisis del coronavirus: a lo largo del confinamiento, desde la Zarzuela, y en algunos actos exteriores, han mantenido contacto con más de mil personas representantes de distintos sectores sociales. Para

la princesa Leonor, el celebrado en la catedral de la Almudena por las víctimas de la pandemia fue el primer funeral institucional al que acudía.

La princesa de Asturias brinda continuidad a la institución y abre una ventana al futuro.»

EPÍLOGO: EL SENTIDO DE LA MONARQUÍA

UNA MONARQUÍA MONÁRQUICA

«Felipe VI asume la corona en 2014, en un momento de crisis de la institución. Por lo que yo he podido ver, en los años transcurridos desde entonces ha cumplido su trabajo con seriedad y entrega, ateniéndose a sus deberes constitucionales. Demostrando en la práctica día a día su voluntad de buen cumplimiento. Ha tenido sus críticos, por supuesto, pero también sus grandes partidarios. Los tiene en Cataluña, por muchas razones, especialmente ante la perspectiva de República catalana que algunos políticos estaban preparando.

Javier Cercas ha recordado que “en los años treinta, la última vez que se planteó seriamente en España el dilema entre monarquía y república, monarquía significaba dictadura y república significaba democracia. **Hoy eso no ocurre, porque nuestra monarquía es democrática, es decir, una monarquía basada en los principios republicanos y por tanto heredera en la práctica de la última democracia de nuestro país, la II República:** por eso el rey debería vindicar más a menudo la herencia republicana”.

La reflexión es enjundiosa, y en buena medida compartible, **pero lo interesante de la monarquía, a mi entender, no es que sea “republicana”, sino que sea, además de democrática, precisamente «monárquica».** Esto es, que tenga la virtud de enlazar el plano de lo simbólico y el peso de la historia con la cotidianidad social y política. Que encarne, como metafóricamente señalaba Churchill en la serie, “lo eterno”, porque esa “eternidad encarnada” —dentro de las limitaciones de nuestra condición humana y nuestro tiempo— es un ingrediente clave de la monarquía.

Que en España cuenta con legitimidad democrática porque fue refrendada en el referéndum constitucional de 1978 y, más recientemente, en la ley sobre la sucesión a la Corona, que dio paso al reinado de Felipe VI, aprobada en el 2014 por amplísima mayoría en el Congreso y el Senado.»

MIS RAZONES PARA SER MONÁRQUICO

«Mis razones para ser monárquico tienen raíces familiares. Mi abuelo y mi padre encontraron en Alfonso XIII y en don Juan de Borbón, respectivamente, motivos de confianza por su aportación a la sociedad española, con argumentos que supieron transmitirme. Después mi propia vivencia de la Transición y el asentamiento de la democracia en España, y posteriormente la participación en actividades de las fundaciones Princesa de Asturias y Princesa de Girona, han acabado de consolidar una visión positiva de la institución.

Pero hay otras razones:

En el ranking de los países más democráticos del mundo, los primeros puestos los ocupan monarquías.

En tiempos complicados, y de mutaciones políticas, **brinda un rostro que toda la nación puede identificar y con el que identificarse.**

La monarquía conecta tradición con modernidad. Se mueve en un plano de simbolismo profundo. Reactiva ceremoniales y rituales que los ciudadanos aprecian y que todos los países importantes, también los republicanos, mantienen para sus jefaturas de Estado. Entre nosotros, la institución monárquica representa un hilo conductor de la historia española desde la Edad Media hasta los días actuales.

La Constitución de Cádiz de 1818, texto emblemático del liberalismo español, tras establecer que “el objeto del gobierno es la felicidad de la nación, puesto que el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen”, ya dictamina: “El gobierno de la nación española es una monarquía moderada hereditaria”. **En los dos últimos siglos, la institución monárquica española ha sido recuperada una y otra vez porque constituye, pese a los vaivenes, una garantía de estabilidad política.** En tiempos recientes, la monarquía ha sido refrendada democráticamente por la Constitución de 1978 y la Ley de Sucesión de 2014.

Hoy la monarquía democrática es el primer símbolo de ese gran pacto de 1978, que con amplio consenso, muy difícil de repetir, amparó la democracia española y ha servido de marco jurídico al período más próspero de nuestra historia reciente. **La Corona española, pese a los errores de Juan Carlos —que no anulan sus importantes aciertos—, se sigue vinculando a los grandes éxitos de la Transición y la Postransición, que han tenido repercusión internacional.**

La utilidad y el prestigio de la monarquía dependen de la ejemplaridad y rigor de quien la encarna, y en este sentido Felipe VI, acompañado por la reina Letizia, está cumpliendo muy bien su función.

El sentimiento y las convicciones monárquicas tienen en Cataluña una larga tradición. Durante el franquismo, el activismo monárquico estuvo unido a la lucha por la democracia.

La etapa política amparada por la monarquía constitucional ha brindado a Cataluña el período de mayor autogobierno de los tiempos modernos.

La colaboración directa de la monarquía con la ciudad de Barcelona ha hecho posible sus tres momentos de mayor brillantez en varios siglos: las dos exposiciones universales de 1888 y 1929, y los Juegos Olímpicos de 1992.

Tras el 1 de octubre de 2017, el rey garantizó en su discurso el cumplimiento de la ley en Cataluña, aportando tranquilidad a muchos catalanes constitucionalistas. Y en su posterior intervención barcelonesa de 2019 atemperó la severidad de su mensaje, aproximándolo a la amplia franja de catalanes que se consideran catalanistas pero están rectificando actualmente pasadas simpatías con el independentismo.

La monarquía constitucional lanza sobre el panorama político un mensaje de moderación, continuidad y equilibrio. Por eso los radicalismos, los populismos y los totalitarismos constituyen hoy sus principales adversarios.

Un rey lo es por nacimiento, pero en un sistema monárquico que funcione correctamente, cuando ya no cumple correctamente con su labor, deja el cargo, como ha ocurrido con Juan Carlos I. La institución tiene, en democracia, sus propios mecanismos de regulación, explícitos o implícitos. El rey es beneficioso para el país cuando es un activo y debe apartarse cuando se convierte en un lastre.

La familia real por excelencia, la británica, pasó por momentos muy duros de crisis, con Eduardo VIII y a la muerte de Lady Di. En ambos casos superó el bache y su permanencia ha resultado positiva para Gran Bretaña, según reconocen incluso sus antiguos adversarios. Un modelo a tener muy en cuenta.

La aportación del rey al Estado es muy superior a lo que cuesta al contribuyente.

En el plano nacional e internacional, **Felipe y Letizia brindan una imagen de seriedad, compromiso social, modernidad cultural y prestigio.**

El monarquismo bien entendido, como he intentado mostrar a lo largo de estas páginas, es sobre todo un liberalismo.»

Ariel

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es